

Nivel INICIAL y 1º Ciclo EP

¿Qué se propuso destruir la Dictadura?

¿Por qué lo hicieron?

Sabemos que el genocidio realizado por la última Dictadura (1976-1983) no sólo ejerció violencia, represión y desapariciones a más de 30.000 argentinos sino que también aplicó los mismos métodos a libros de textos, novelas, poesía, ensayos. La censura, secuestro y quema de libros fue de tal magnitud que hoy se considera que se ha cometido un “Culturicidio”. Por lo tanto “necesitamos reconstruir las imágenes de quienes eran los lectores y cuál era el estado social de la lectura antes de la dictadura. Las estadísticas que consideran las décadas del 50 y 60 señalan que la Argentina exportaba un gran número de libros, que el 80% de libros que llegaban a España salían de Buenos Aires. En los umbrales de lo 70 ocurría el boom del libro argentino junto con el boom latinoamericano, crecen las ventas y la distribución de libros, se nacionalizan los catálogos. La expansión de esos años, expresaba y alimentaba una cultura en crecimiento. Había una industria. En cuanto al estado social de la lectura, Mempo Giardinelli nos dice que en los años 50 los argentinos leían casi 3 libros por habitante/año (...) en la década del sesenta los argentinos leían en promedio entre 3 y 4 libros por año (...) las mayores franjas lectoras se encuentran entre los 20 y 30 años, en primer lugar, y entre los 15 y los 18 en segundo término”. En cuanto a su extracción social, si bien la mayor cantidad de lectores se ubicaba en las clases medias, a partir del proceso de industrialización nacional iniciado en la década del 40, se produce un fuerte y sostenido proceso de incorporación de la clase trabajadora a la lectura. Respecto a los contenidos de las lecturas prevalecían la literatura política y el ensayo histórico sobre la realidad nacional y latinoamericana. Considerando estos datos. Nos preguntamos cómo fue posible la existencia de tales lectores y de tales estados sociales de la lectura. La respuesta es sencilla. La emergencia de la lectura está directamente relacionada con el horizonte de expectativas de la sociedad, horizonte político, social, económico y cultural –recuérdese que por esos años los asalariados participaban del 38% de la distribución del ingreso(...) Nos referimos al valor dado al conocimiento y a la palabra en una época de creciente movilidad social, en la cual estaba siendo cuestionada y revisada estructuralmente la historia la cultura y la política argentina, el cambio (Revolución, Liberación, transformación) parecía posible y cada vez más indispensable y los sujetos sociales se sentían protagonistas de ese momento histórico¹.

Aquellos grandes sectores de clase media y clases populares que tenían expectativas de ascenso social, participación en la distribución del ingreso y muchos de ellos un espíritu crítico ante las desigualdades que se traducían en voluntad y participación política para cambiar y transformar. Eran los mismos sectores que una vez iniciada la dictadura perderían el trabajo, se les congelaría el salario y conocerían la pobreza a raíz del modelo económico impuesto. Es por ello que “la dictadura tuvo una política cultural de alcance nacional: una verdadera estrategia de control, censura, represión y producción cultural, educativa y comunicacional cuidadosamente planificada. A esta política el régimen militar le asignaba un lugar central en su proyecto global de reformulación socio-económica y de domesticación de amplios sectores sociales por medio del terror. A los militantes reprimidos y al cierre de fábricas y fuentes de trabajo, se corresponde la desaparición sistemática de símbolos, discursos, libros, imágenes y tradiciones, etc. Para la dictadura, la estrategia cultural era funcional y necesaria para el cumplimiento integral de sus objetivos de mediano y largo plazo”².

1 Romero, Francisco. “Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966-2004)”. Ed. El perro y la larana. Caracas. Venezuela. 2008. Cap 3

2 Invernizzi, Hernán. Gociol, Judith en Tomàs Solari, Jorge Gómez (Coord). “Biblioclastia: los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos”. Eudeba. Bs As. 2008

El terrorismo de estado

¿De qué manera la dictadura logró destruir lo que se propuso?

La lucha ideológica era un clave en la estrategia dictatorial. “Así está expresado, por dar un ejemplo, en las Directivas Generales del Comandante en Jefe (secretas) de marzo de 1976, 1977 y 1979, firmadas por los exgenerales Videla y Viola. Señalaban allí que ya habían finalizado la etapa de destrucción de las fuerzas guerrilleras pero que quedaba pendiente la lucha por “las conciencias” o por las “mentes” de los argentinos y que los objetivos en materia de política educacional y cultural eran los fines principales de su proyecto”¹.

La censura a la circulación de libros en nuestro país durante la última dictadura militar fue parte de esas estrategias contra “la subversión”, en respuesta a lo que consideraban un ataque global (con armas y a través de la cultura) del “terrorismo”. Los dictadores percibían a la cultura como un campo de penetración ideológica en el cual los “subversivos” estaban “ganando a batalla”, y donde, según palabras del Teniente Gral Leopoldo Galtieri (4/8/1980) “en el campo intelectual la lucha es más larga, mas a fondo (...) va a demandar mayor tiempo que la lucha militar”².

La literatura infantil no estuvo excluida de ese control aunque, como contó Graciela Falbo tal vez fue uno de los lugares desde donde resistir.

“La literatura trabaja desde la ilusión y desde la metáfora; esos tiempos en los que las palabras están prohibidas dieron lugar a la búsqueda de intersticios, de espacios de resistencia desde los cuales poder decir. La literatura Infantil fue uno de esos espacios. Alguien denunció a algunos autores y a sus obras. Hubo autores censurados o que fueron perseguidos como Laura Devetach o Elsa Bornemann y otros. De todos modos esta censura contribuyó que hubiera más personas dispuestas a trabajar en sentido contrario, difundiendo esa obra censurada de mano en mano. Hubo mucha gente trabajando en la resistencia en ese sentido. Muchos docentes trabajaron como mediadores y difusores. Esto hizo que en los 80 se produjera de la Literatura Infantil en Argentina”.

Destrucción de libros: mnemocidio

Biblioclastas es propiamente la destrucción de libros.
quien destruye volúmenes es un biblioclasta.
El bibliocidio suele ser, como ya lo sabía el poeta alemán Heinrich Heine, la puerta del genocidio.

“**Asesinato de la memoria**” Extracto del reportaje a Fernando Baez*

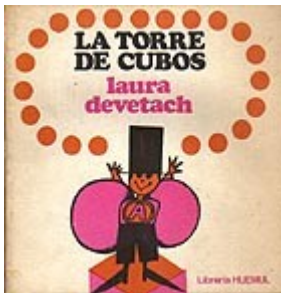


-Debo aclarar que la eliminación de símbolos corresponde a una práctica común que consiste en **borrar la memoria del adversario para imponer los valores culturales a los que se considera sagrados o fundamentales, por medio de un proceso conocido como transculturación**. En este proceso, cuando es violento, los libros, las bibliotecas o museos, son destruidos porque son símbolos de la memoria colectiva que se repudia, y **no hay que olvidar que la memoria es la base de la identidad de un grupo o nación**. Si se ataca la identidad es posible someter con mayor facilidad al adversario, y esto lo han entendido todos los regímenes fascistas en la historia. Ningún imperio se sostiene sin doblegar no solo la voluntad sino la cultura del pueblo sometido. España, en este sentido, [en la Conquista de América] destruyó los códices Mayas, para imponer valores religiosos, pero al mismo tiempo aniquiló a millones de hombres y mujeres en su intento por consolidar esta tesis. Como puede verse, no hay genocidio sin mnemocidio, esto es, sin el asesinato de la memoria.

*Autor de “Historia universal de la destrucción de libros: desde las tablillas sumerias a la guerra de Irak” Ed. Sudamericana. 2005.

Testimonios

La Torre de Cubos: Copias a mimeógrafo



"Del análisis de la obra La Torre de Cubos se desprenden graves falencias tales como simbología confusa, cuestionamientos ideológicos-sociales, objetivos no adecuados al hecho estético, ilimitada fantasía, carencia de estímulos espirituales y trascendentes", sostiene la resolución N° 480 del Ministerio de Cultura y Educación de Córdoba que prohíbe la obra de Laura Devetach. Entre otros argumentos se aduce que el libro critica "la organización del trabajo, la propiedad privada y el principio de autoridad".

Los cuentos de la autora cordobesa hablaban de la vida cotidiana —los padres que trabajan, las familias a las que no les alcanza la plata— en una época en que la literatura infantil recién comenzaba a consolidarse. Desarrollo que la dictadura intentó encorsetar. Hasta había palabras desaconsejadas por el poder militar: calzado en lugar de alpargatas, por citar un ejemplo recordado en un ensayo por Devetach.

"La Torre de Cubos se prohibió primero en la provincia de Santa Fe, después siguió la provincia de Buenos Aires, Mendoza y la zona del Sur, hasta que se hizo decreto nacional. A partir de ahí la pasó bastante mal. Porque no se trataba de una cuestión de prestigio académico o de que el libro estuviera o no en las librerías. Uno tenía un Falcon verde en la puerta. Yo vivía en Córdoba y más de una vez tuve que dormir afuera. Finalmente nos vinimos con mi marido a Buenos Aires en busca de trabajo y anonimato. Durante todo ese período quise publicar y no pude."

"Maravillosamente el libro siguió circulando pero sin mi nombre: era incluido en antologías, los maestros hacían copias a mimeógrafo y se los daban para leer a los alumnos. Muchos lectores se me acercaron después y me dijeron que habían leído mis cuentos en papeles sueltos, sin saber de quién eran. Recuerdo varias Ferias del Libro en las que las maestras me acercaban esas hojas mimeografiadas para que se las firmara."

"Me consta que en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba muchos colegas y estudiantes hicieron denuncias con nombre y apellido nada más que para ocupar el lugar de los destituidos. Yo, además, trabajaba en un profesorado al que un colega entró como observador de mis clases. Hizo ciertas objeciones y, para concluir, sacó de la biblioteca libros de Cortázar, de Piaget, de gramática estructural y de matemática moderna."

"Tengo grabadas imágenes bastante alucinantes de los atardeceres en la ciudad de Córdoba: gente que deambulaba por las calles con paquetitos, con valijas donde llevaban los libros, cuando se iban a dormir de un lado al otro. Parecían caracoles con sus caparazones a cuestas. Así era todo, silencioso y sórdido."

Laura Devetach, escritora

Un elefante ocupa mucho espacio: Prohibidas las huelgas

En 1976, Un elefante ocupa mucho espacio, el libro de Elsa Bornemann, (fue elegido para integrar la Lista de Honor) del Premio Internacional "Hans Christian Andersen", otorgado por International Board on Books for Young People, con sede en Suiza.



Un año después era prohibido en la Argentina por relatar una huelga de animales. El decreto, fechado el 13 de octubre de 1977, incluía también a El nacimiento, los niños y el amor, de Agnés Rosenstiehl, editado —junto al de Bornemann— por Librerías Fausto.

(Señalaba el decreto militar:) "En ambos casos se trata de cuentos destinados al público infantil, con una finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria a la tarea de captación ideológica del accionar subversivo (...) De su análisis surge una posición que agravia a la moral, a la Iglesia, a la familia, al ser humano y a la sociedad que éste compone."

"A lo largo de seis meses no pude escribir. Superado ese lapso, compuse la nouvelle titulada Bilembambudín o El último mago —publicada enseguida por Editorial Fausto— y a partir de ahí continué con la escritura, contra viento y marea. Pero la prohibición afectó particularmente mi relación con la existencia. En especial, debido a la gran cantidad de personas que decían apreciarme, quererme y que se borraron por completo a causa del decreto militar. Por extensión arbitraria del mismo tuve vedado el acceso a todo establecimiento de educación pública (de cualquier lugar de la Argentina y de cualquier nivel) hasta que terminó la dictadura."

Elsa Bornemann, escritora.



La ultrabomba: Literatura sin prejuicios



Poco antes del Golpe, el recién estrenado sello Rompan Filas, de Augusto Bianco, había publicado dos libros infantiles que buscaban acercarse a los chicos con adultez y sin prejuicios. En El pueblo que no quería ser gris, la gente se opone a la decisión del rey de pintar todas las casas de un mismo color y empieza a teñirlas de rojo, azul y blanco mientras que en La ultrabomba, un piloto se niega a cumplir la orden de arrojar una bomba. Ambos fueron prohibidos por el decreto N° 1888, del 3 de septiembre de 1976.

El siguiente libro de la colección fue imposible venderlo y para el cuarto les costó encontrar un lugar donde imprimirlo. Sólo aceptó una persona, a condición de que su nombre no figurara en el colofón.

"Un día venía caminando por la calle Matienzo y vi que estaban haciendo un allanamiento. Yo —de prepotente y de odio que tenía— miré fijo al militar. El tipo me mandó un soldado con un arma que me abrió el bolso y encontró tres libros. Me dijo: —Ahá, cuántos libros tenés vos, pibe. —Yo me había olvidado que los llevaba, de lo contrario no hubiera mirado fijo al militar. El soldadito se detuvo en una foto de Marx que aparecía en un catálogo y en una del Che Guevara. —Qué cosas jodidas tenés, pibe —me encaró justo cuando lo llamaron por el handy. —Esta vez zafaste, pero dejate de embromar con esas cosas jodidas —repitió. Ese era el clima que se vivía: tener un libro era peligroso."

Augusto Bianco, editor y traductor

Un Elefante Ocupa Mucho Espacio. Ellsa Bornemann

Que un elefante ocupa mucho espacio lo sabemos todos. Pero que Víctor, un elefante de circo, se decidió una vez a pensar "en elefante", esto es, a tener una idea tan enorme como su cuerpo... ah... eso algunos no lo saben, y por eso lo cuento: Verano. Los domadores dormían en sus carromatos, alineados a un costado de la gran carpa. Los animales velaban desconcertados. No era para menos: cinco minutos antes, el loro había volado de jaula en jaula comunicándoles la inquietante noticia. El elefante había declarado huelga general y proponía que ninguno actuara en la función del día siguiente.

—¿Te has vuelto loco, Víctor? —le preguntó el león, asomando el hocico por entre los barrotes de su jaula. —¿Cómo te atreves a ordenar algo semejante sin haberme consultado? ¡El rey de los animales soy yo! La risita del elefante se desparramó como papel picado en la oscuridad de la noche: —Ja. El rey de los animales es el hombre, compañero. Y sobre todo aquí, tan lejos de nuestras anchas selvas... —¿De qué te quejas, Víctor? —interrumpió un osito, gritando desde su encierro—. ¿No son acaso los hombres los que nos dan techo y comida? —Tú has nacido bajo la lona del circo... —le contestó Víctor dulcemente—. La esposa del domador te crió con mamadera... Solamente conoces el país de los hombres y no puedes entender, aún, la alegría de la libertad... —¿Se puede saber para qué hacemos huelga? —gru- ñó la foca, coleteando nerviosa de aquí para allá. —¡Al fin una buena pregunta! —exclamó Víctor, entusiasmado, y ahí nomás les explicó a sus compañeros que ellos eran

presos... que trabajaban para que el dueño del circo se llenara los bolsillos de dinero... que eran obligados a ejecutar ridículas pruebas para divertir a la gente... que se los forzaba a imitar a los hombres... que no debían soportar más humillaciones y que patatín y que patatán. (Y que patatín fue el consejo de hacer entender a los hombres que los animales querían volver a ser libres... Y que patatán fue la orden de huelga general...).

–Bah... pamplinas... –se burló el león–. ¿Cómo piensas comunicarte con los hombres? ¿Acaso alguno de nosotros habla su idioma? –Sí –aseguró Víctor–. El loro será nuestro intérprete –y enroscando la trompa en los barrotes de su jaula, los dobló sin dificultad y salió afuera. Enseguida, abrió una tras otra las jaulas de sus compañeros. Al rato, todos retozaban en torno a los carrromatos. ¡Hasta el león! Los primeros rayos de sol picaban como abejas zumbadoras sobre las pieles de los animales cuando el dueño del circo se desperezó ante la ventana de su casa rodante. El calor parecía cortar el aire en infinidad de líneas anaranjadas... (Los animales nunca supieron si fue por eso que el dueño del circo pidió socorro y después se desmayó, apenas pisó el césped...). De inmediato, los domadores aparecieron en su auxilio: –Los animales están sueltos! –gritaron a coro, antes de correr en busca de sus látigos. –¡Pues ahora los usarán para espantarnos las moscas! –les comunicó el loro no bien los domadores los rodearon, dispuestos a encerrarlos nuevamente. –¡Ya no vamos a trabajar en el circo! ¡Huelga general, decretada por nuestro delegado, el elefante!

–¿Qué disparate es este? ¡A las jaulas! –y los látigos silbadores ondularon amenazadoramente. – ¡Ustedes a las jaulas! –gruñeron los orangutanes. Y allí mismo se lanzaron sobre ellos y los encerraron. Pataleando furioso, el dueño del circo fue el que más resistencia opuso. Por fin, también él miraba correr el tiempo detrás de los barrotes. La gente que esa tarde se aglomeró delante de las boleterías, las encontró cerradas por grandes carteles que anunciaban:

CIRCO TOMADO POR LOS TRABAJADORES. HUELGA GENERAL DE ANIMALES

Entretanto, Víctor y sus compañeros trataban de adiestrar a los hombres: –¡Caminen en cuatro patas y luego salten a través de estos aros de fuego! –¡Mantengan el equilibrio apoyados sobre sus cabezas! –¡No usen las manos para comer! –¡Rebuznen! ¡Maúllen! ¡Píen! ¡Ladren! ¡Rujan! –¡Basta, por favor, basta! –gimió el dueño del circo al concluir su vuelta número doscientos alrededor de la carpa, caminando sobre las manos–. ¡Nos damos por vencidos! ¿Qué quieren? El loro carraspeó, tosió, tomó unos sorbitos de agua y pronunció entonces el discurso que le había enseñado el elefante: –... Conque esto no, y eso tampoco, y aquello nunca más, y no es justo, y que patatín y que patatán... porque... o nos envían de regreso a nuestras anchas selvas... o inauguramos el primer circo de hombres animalizados, para diversión de todos los gatos y perros del vecindario. He dicho.

Las cámaras de televisión transmitieron un espectáculo insólito aquel fin de semana: en el aeropuerto, cada uno portando su correspondiente pasaje en los dientes (o sujeto en el pico, en el caso del loro), todos los animales se ubicaron en orden frente a la puerta de embarque con destino al África. Claro que el dueño del circo tuvo que contratar dos aviones: en uno viajaron los tigres, el león, los orangutanes, la foca, el osito y el loro. El otro fue totalmente utilizado por Víctor... porque todos sabemos que un elefante ocupa mucho, mucho espacio...

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA EN CONSTRUCCIÓN PERMANENTE

El legado y compromiso que nos interpela hoy



Desde el SUTEBA venimos promoviendo los materiales de Lectura elaborados por las Abuelas de Plaza de Mayo.

“Las Abuelas Nos Cuentan” es una contribución para preservar y a la vez transmitir el pasado, ya que desplegar la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo es también desplegar nuestra propia historia.

El trabajo está integrado por obras literarias de nueve autores argentinos, digitalizados con recursos que ofrece la posibilidad de iniciar con los alumnos un diálogo en torno a temas fundamentales como son la memoria, la dictadura y el derecho a la identidad.

Los cuentos fueron elegidos por las Abuelas de acuerdo con su gusto personal: porque les recordaban algo que habían leído a sus hijos cuando eran chicos, porque les parecieron bellos, interesantes, divertidos.

Las obras literarias, ilustradas por Mónica Pironio son: *El esqueleto de la biblioteca*, de Silvia Schujer; *Los cuatro increíbles*, de Ricardo Mariño; **Cuentos para los más chicos**, que incluye tres textos de Oche Califa: *Misterios al hilo*, *Alvesre*, *La realidad y los sueños* y un cuento de Margarita Eggers Lan: *Noche, Luna y Cielo*; *Leyenda del otoño y el loro*, reescritura de una leyenda de origen selk'nam de Graciela Repún.

El vuelo del sapo, de Gustavo Roldán; *La planta de Bartolo*, de Laura Devetach; *Un elefante ocupa mucho espacio*, de Elsa Bornemann; *El reglamento es el reglamento*, una obra de teatro de Adela Basch.

DVD PARA VER CON LOS CHICOS. • “Las Abuelas Nos Cuentan”, Presentación. Las Abuelas reciben niños de escuelas públicas se presentan y presentan “Las Abuelas Nos Cuentan”. • “El Cuento del Sapo” leído por su autor Gustavo Roldán. • “Noche, Luna y Cielo” Cuento leído por Rafael Cursi. • “El reglamento es el reglamento” Obra de teatro de Adela Basch.

FOTOS PARA VER CON LOS CHICOS. Libro Fotos 30 Fotografías de 30 años de lucha.

TESTIMONIOS DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO Y NIETOS RECUPERADOS.

Material SUTEBA-Derechos Humanos
http://www.suteba.org.ar/material-didctico-para-trabajar-en-el-aula_594.html

A nosotros los educadores nos toca la transmisión

Muchas veces nos hemos preguntado cuántas generaciones hará falta que pasen para que comience a cicatrizar este dolor que no cesa. Ciertamente el trabajo de convertir la ardiente memoria en historia debe pasar necesariamente por la justicia.

Cada vez que las Abuelas recuperan un nieto/a apropiado se anudan los lazos de la identidad y como le dijo Francisco Madariaga, último nieto recuperado a su papá Abel, “no lo lograron”. ***Ellos, los genocidas, no lograron que la desaparición de los cuerpos haya devenido desaparición de las ideas y de la búsqueda de la verdad.*** Cada vez que se le pone el nombre de un compañero/a desaparecido a una calle, plaza, aula, escuela, se nombra, y el nombrar se revive, la historia de toda una generación que soñó y luchó por un mundo mejor, para sus hijos, para todos los hijos.

Esta enorme fuerza social construida por el movimiento de derechos humanos durante más de treinta años fue el soporte sobre el cual se asienta la nulidad de las leyes de impunidad que hoy permite juzgar y condenar a los genocidas (...)

A nosotros los educadores nos toca la transmisión. Además de recuperar las historias de vida de los luchadores populares, ***transmitir a las nuevas generaciones que la coherencia y la persistencia de nuestra lucha es la que ha hecho posible estos juicios, estas condenas.*** No olvidamos, no perdonamos. Seguimos exigiendo Memoria, Verdad, Justicia.

STELLA MALDONADO
Secretaria General CTERA

“Como a los nazis, les va a pasar”
Material SUTEBA-Derechos Humanos

MEMORIA VERDAD JUSTICIA: LOS JUICIOS - SUTEBA
[http://www.suteba.org.ar/download/juicios\(tarjetas-9-a-11\)-13899.pdf](http://www.suteba.org.ar/download/juicios(tarjetas-9-a-11)-13899.pdf)

LOS ROBOS DE BEBÈS DE AYER y LA BÚSQUEDA DE HOY

Sucedieron cosas muy tristes
con la identidad

Durante la Dictadura más de 400 bebés y niños fueron apropiados por los militares y entregados a sus familias amigas, civiles cómplices. Muchos niños nacieron en los centros clandestinos de detención donde se encontraban sus madres que luego de dar a luz fueron asesinadas y desaparecidas.

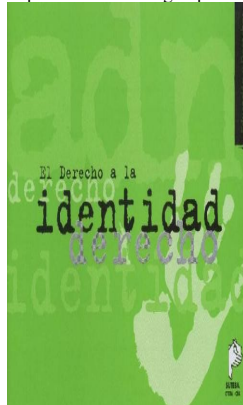
Estos chicos fueron impedidos de crecer y vivir junto a sus padres y familiares. Es que durante la Dictadura el Estado estaba en manos de los militares, eran ellos quienes mandaban. Se encargaron de destruir todos aquellos lugares donde la gente pudiera unirse, organizarse o simplemente ser solidaria.



Pero las madres y abuelas de esos chicos se juntaron en la plaza de mayo y empezaron a pedir por ellos. Hoy siguen organizadas y cada nieta que es encontrado lo sienten como si apareciera el suyo propio, así nos enseñan que el derecho de una, es el derecho de todas, la felicidad de ese encuentro tan personal, es la felicidad de todas.

Para Trabajar Identidad en el aula:

<http://www.suteba.org.ar/publicacion-el-derecho-a-la-identidad-2670.html>



Derechos

Para poder crecer necesitamos protección del Estado y la sociedad.

La identidad implica un nombre

-La identidad necesita ser acreditada

-Hay muchas personas que no tienen documento.



Ya fueron encontrados 116 niños que fueron apropiados por la dictadura –aunque hoy son personas adultas– gracias a la búsqueda de las Abuelas de Plaza de Mayo y la ayuda de la sociedad que toma conciencia de lo ocurrido. Ayudemos a las Abuelas en su búsqueda a través de la campaña “Escuelas por la Identidad”



Suteba

Desde el SUTEBA venimos promoviendo y acompañando la presencia de docentes y estudiantes de escuelas secundarias en los Juicios que se desarrollan en los Tribunales Federales de la Pcia de Bs As sobre lo ocurrido en la última dictadura militar.

Con los testimonios de docentes y estudiantes de la zona oeste y norte del conurbano publicamos el libro “Yo fui a los juicios con mi profe”.

“El juicio me pareció un método muy bueno de aprender, ya que no todos tienen la posibilidad de apreciar un juicio. Una de las cosas que más me importaron es cuando la señora, la abuela de Plaza de Mayo, nos contó su historia y cuando entraron los tres acusados, tenerlos sentados justo enfrente, fue muy impactante. Otras de las cosas que me pareció muy buena es que una hija de desaparecidos

podiera presenciar el juicio”.

Aldana Martínez

Estudiante de la Esc. Secundaria N° 4

Caseros-Tres de Febrero

Para garantizar el Nunca Más queremos que nuevas



El SUTEBA realiza la campaña “Escuelas por la Identidad” para aportar nuestro granito de arena a las Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de los nietos que aún faltan encontrar.

Con cada nieta encontrado consolidamos nuestra identidad como pueblo.

¡SUMATE!

Video: <http://www.suteba.tv/videos/reproductor/id/102>